

¿ES LA POBREZA UN LIMITANTE PARA LA LIBERTAD?

UNA RESPUESTA DESDE *LOS MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS*

Ander Azurmendi Basto

Trabajo de grado

Entregada como parte de los requisitos para optar al título de Licenciado en filosofía

Director:

Mateo Moreno Galeano

**Universidad
del Valle**

Universidad del Valle, Facultad de humanidades

Departamento de Filosofía

Programa de Filosofía

Santiago de Cali, 2024

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad del Valle, y en especial, a la facultad de Humanidades por la calidad formativa en todo mi proceso académico, el cual se ha mostrado como un viaje sumamente enriquecedor y cargado de experiencias que han formado no solamente un profesional, sino una persona con una voluntad inquebrantable en pro de salir adelante.

Agradezco al profesor Mateo Moreno Galeano, quien fue parte fundamental de este trabajo desde su papel como director. Sin su dirección, paciencia, y creencia en este trabajo como un documento con un conocimiento digno de compartir, no hubiera sido posible su realización.

Agradezco a los compañeros que tuve a lo largo de los años en este arduo camino que es el paso por la universidad, quizá sin ellos no hubiese llegado hasta el final, pues trasladarse hasta el campus universitario no era únicamente estudiar por largas horas, sino también formar lazos que se conservan más allá de las fronteras de la universidad.

Y, por último, haciendo mención especial en este lugar, agradezco a María Patricia Basto, mi madre, por la fe de que yo podía llegar hasta este punto, cuando ni siquiera yo mismo lo creía. Agradezco su amor y su fuerza.

Ander Azurmendi Basto

ÍNDICE

Introducción	1
1. Los <i>Manuscritos económicos y filosóficos</i> de 1844	5
2. Pobreza absoluta y pobreza relativa: la pobreza y los lumpens	14
3. La libertad en la obra de Marx	22
3.1. ¿Es la pobreza, desde el enfoque de Marx, un limitante para la libertad?	30
Conclusiones.....	35
Referencias	39

¿ES LA POBREZA UN LIMITANTE PARA LA LIBERTAD?

UNA RESPUESTA DESDE

LOS MANUSCRITOS ECONÓMICOS Y FILOSÓFICOS

Ander Azurmendi Basto

RESUMEN

El trabajo de grado *¿Es la pobreza un limitante para la libertad?* de Ander Azurmendi Basto analiza la relación entre pobreza y libertad desde una perspectiva filosófica, tomando como base los *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844* de Karl Marx. A lo largo del estudio, se plantea cómo las condiciones materiales y económicas influyen en la capacidad de los individuos para ejercer su libertad.

El autor explora conceptos como la alienación, el trabajo asalariado y la propiedad privada, argumentando que estos elementos limitan la autonomía de las personas y perpetúan la desigualdad. Además, se discute la diferencia entre proletariado y lumpenproletariado, así como la relevancia de la pobreza en un contexto social más amplio.

Como conclusión, el estudio sostiene que la pobreza no es solo una falta de recursos, sino una condición que restringe el desarrollo humano y la autodeterminación. Se enfatiza la importancia de cuestionar las estructuras económicas actuales y se sugiere la necesidad de futuras investigaciones que amplíen el análisis desde diferentes enfoques.

Palabras clave:

1. Pobreza
2. Libertad
3. Alienación
4. Propiedad privada
5. Trabajo asalariado
6. Proletariado
7. Lumpenproletariado
8. Marx
9. Desigualdad
10. Emancipación

Introducción

Mientras que algunos sostienen que la libertad es un derecho inalienable del ser humano, otros argumentan que esta solo es posible bajo condiciones materiales mínimas que permitan al individuo ejercer su autonomía, siendo esta una idea de pensamientos más contemporáneos. El nuestro es un mundo donde las desigualdades persisten, de ahí que la relación entre pobreza y libertad sigue siendo un tema de profundo interés filosófico y político. Así, esta investigación pretende explorar esa relación desde una perspectiva crítica, tomando como punto de partida los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844 de Karl Marx, una obra fundamental en la que el joven Marx esboza las ideas que más tarde moldearían su pensamiento un tanto más maduro.

Los *Manuscritos* de 1844, escritos en un momento crucial de la vida de Marx, son un texto clave para comprender cómo abordó los temas de la alienación, la propiedad privada y la libertad. En particular, la obra ofrece una crítica hacia el sistema capitalista emergente de su época, señalando cómo las condiciones materiales de la pobreza restringen las capacidades humanas, impidiendo a los individuos alcanzar su pleno desarrollo. A través de estos manuscritos, Marx invita al lector a reflexionar sobre si es posible hablar de libertad en un contexto de pobreza estructural, donde las necesidades básicas no son satisfechas y el ser humano se ve reducido a una mercancía dentro del proceso productivo, también dentro de categorías y clasificaciones de funciones de los sujetos dentro del sistema, desde su agencia hasta su producción para perpetuar o desequilibrar eso a lo que él llama lo “político económico”.

Es relevante analizar el tema de la pobreza y de la libertad desde los *Manuscritos Económicos y Filosóficos*. Mientras que los enfoques actuales tienden a segmentar estos conceptos, Marx los trata de forma unificada, destacando cómo la pobreza no solo es un problema económico, sino una forma de alienación que afecta la esencia misma del ser humano. Aunque Marx categoriza a los sujetos dentro de sus funciones productivas como el burgués, el obrero y el lumpen dentro de las lógicas económicas, siendo unos más favorecidos que otros, hace que, incluso los burgueses consumidos por el capital, lleguen de una u otra forma a una definición de la pobreza, en este caso más desde lo espiritual, lo moral, y los otros sujetos desde la pobreza económica y todo lo que esta implica. Esta perspectiva, entonces, permite un análisis

completo de la relación entre ambos fenómenos, especialmente en un contexto global, donde las disparidades económicas siguen siendo un obstáculo significativo para el ejercicio pleno de la libertad.

Teniendo en cuenta lo ya dicho, la pregunta que orienta esta investigación es la siguiente: ¿Es la pobreza un limitante para la libertad desde la perspectiva de Karl Marx en los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844? Esta interrogante busca responder si, desde el modelo teórico reconstruido a partir de los textos de Marx, la pobreza representa un obstáculo que impide al ser humano ejercer su libertad, tanto en su dimensión individual como colectiva. A partir de esta pregunta, se formula la hipótesis central del trabajo: La pobreza, desde la perspectiva marxista, no solo es un limitante material, sino también una forma de alienación que impide al individuo desarrollarse plenamente como ser libre.

Para llevar a cabo esta investigación, se ha optado por una metodología cualitativa, basada en el análisis crítico y teórico de los textos seleccionados de Marx, es decir, un enfoque hermenéutico (Ricoeur, 1995 como se citó en Agís Villaverde, 2006), complementándose con la revisión de literatura secundaria: esto permite profundizar en la interpretación de los textos de Marx, lo que ha sido fundamental en varios niveles del análisis. La revisión de bibliografía secundaria no solo ha proporcionado un marco interpretativo más amplio para los textos de Marx, sino que ha permitido situar su obra en el contexto de debates académicos contemporáneos y clásicos: el papel de la bibliografía secundaria en esta investigación es crucial, ya que ofrece diferentes ángulos de interpretación sobre los conceptos clave de Marx, como la alienación, la pobreza y la libertad. Al abordar un texto filosófico como los *Manuscritos de 1844*, es necesario apoyarse en las interpretaciones y discusiones previas que otros estudiosos han realizado a lo largo del tiempo. Es así como la bibliografía secundaria actúa, por tanto, como un punto de partida para la construcción de una perspectiva crítica, ya que permite comparar, contrastar y en algunos casos cuestionar las interpretaciones existentes, enriqueciendo el análisis primario de los textos de Marx.

Se ha partido de la premisa de que la relación entre pobreza y libertad, las categorías de sujetos, prácticas, producción económica, libertad asociada a estas acciones, y la agencia de los sujetos descritos por Karl, tal como se aborda en los *Manuscritos* de 1844, por lo tanto, tiene un carácter dialéctico que conecta aspectos económicos, políticos, sociales y filosóficos.

A partir de esta idea, el trabajo se estructura en varias fases que permiten un abordaje que estructura el presente estudio, como se enarbola a continuación.

En primer lugar, se realizó una revisión de la bibliografía existente sobre la relación entre pobreza y libertad en el pensamiento marxista. Para este propósito, se recurrió a bases de datos académicas como JSTOR, Google Scholar y Dialnet, utilizando palabras clave como "pobreza", "libertad", "alienación", "lumpenproletariado", "lumpenburguesía", "Manuscritos de 1844" y "Karl Marx". Esta búsqueda arrojó un total de 45 resultados positivos, de los cuales 20 fueron seleccionados por su relevancia directa para los temas de alienación, libertad, pobreza y los conceptos de lumpenproletariado y lumpenburguesía en Marx.

Entre los temas más recurrentes identificados en la literatura secundaria se encuentran la alienación del trabajador, la relación entre propiedad privada y pobreza, y la relevancia contemporánea del pensamiento marxista en el análisis de las desigualdades modernas y contemporáneas. Dentro de estos temas, la discusión sobre el lumpen, el lumpenproletariado y la lumpenburguesía fue fundamental, especialmente en relación con la exclusión de esta clase de la conciencia de clase, su desconexión del proceso productivo, y su marginación en las dinámicas económicas y sociales contemporáneas y estas categorías relacionadas a las formas de pobreza descritas en el trabajo.

Entre los autores más relevantes destacan Terry Eagleton (1997), Andrzej Walicki (1989) y Esteban Rodríguez (2007): Eagleton ofrece una interpretación filosófica y literaria de Marx, destacando la alienación del trabajador como una condición estructural del capitalismo que persiste en la modernidad; Walicki explora cómo la alienación y la mercantilización del trabajo limitan la libertad de los individuos en un sistema económico dominado por el capital; dentro de estos ejemplos más representativos, Rodríguez aborda el concepto de lumpenproletariado, destacando su marginación y exclusión de las dinámicas productivas y su caracterización como una clase sin conciencia de clase, lo que dificulta su potencial de cambio revolucionario.

Asimismo, autores como Pascual Kuziurina (2018) y Bermúdez (2019) desde sus estudios han ampliado la discusión a través de estudios contemporáneos sobre la lumpenburguesía, una clase que, aunque no totalmente burguesa, aspira a la acumulación de capital, pero permanece subordinada a las verdaderas élites burguesas: esta clase comparte rasgos con el

lumpenproletariado en su pobreza espiritual y alienación, aunque su posición económica puede ser relativamente más favorable, es así como estos autores han sido escogidos para el presente estudio debido a su enfoque en la alienación y la libertad en el pensamiento de Marx, así como por su capacidad de conectar las ideas marxistas con problemáticas contemporáneas.

El objetivo de este trabajo es analizar cómo la pobreza, según los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844, actúa como un limitante de la libertad humana, y cómo esta alienación afecta tanto al individuo como a la sociedad en su conjunto. Este objetivo se desglosa en varios objetivos específicos que guiarán el desarrollo del análisis. En primer lugar, se examinará cómo Marx conceptualiza la pobreza a partir de los *Manuscritos*, estableciendo su relación directa con la propiedad privada y el sistema capitalista. Posteriormente, se explorarán los conceptos de alienación y trabajo enajenado, y cómo estos limitan la libertad individual. Finalmente, se reflexionará sobre las implicaciones contemporáneas de esta interpretación, considerando cómo el análisis de Marx es susceptible de ser aplicado a las condiciones actuales de desigualdad y exclusión social, desde autores como Iñigo Carrera (2013), García Ferrer (2018), y Cristeche (2013).

Por consiguiente, el procedimiento argumentativo seguirá el siguiente orden: en primer lugar, se abordará un marco teórico general sobre la relación entre pobreza y libertad, haciendo uso de fuentes clave en la interpretación del pensamiento de Marx y otros autores como lo son Eagleton, (1997), Walicki, (1989), Rodríguez, (2007), Kuziurina, (2018), y Bermúdez, J. (2019). Este apartado permitirá contextualizar el tema y justificar la relevancia del enfoque adoptado. A continuación, se procederá al análisis de los *Manuscritos* de 1844, dividiendo el estudio en los tres manuscritos que componen la obra. En cada uno de estos apartados, se analizarán los conceptos clave de alienación, trabajo y propiedad privada, y se establecerá su relación con la pobreza. Finalmente, el último apartado estará dedicado a una reflexión crítica sobre la vigencia de las ideas de Marx en el mundo contemporáneo, con especial atención a cómo las condiciones actuales de pobreza siguen afectando la libertad humana. Teniendo en cuenta la estructura, este enfoque concluye y finaliza con una respuesta a la pregunta inicial, proporcionando tanto un análisis del pensamiento marxista temprano, como una reflexión crítica sobre su relevancia en el mundo actual.

1. Los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*

Un joven y prometedor periodista estudioso de la filosofía de 26 años llamado Karl Marx empezaba a escribir en París, durante el año 1844, el boceto de lo que posteriormente sería el cuerpo de sus obras más reconocidas y controversiales a nivel histórico. Quien tenga un breve conocimiento de la historia de los hechos ocurridos en los siglos XIX y XX no podrá soportar la curiosidad de saber de dónde provienen las influencias que traspasaron el panorama político y social de todo el planeta. Los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* nos llevan a pensar en este joven que moldeaba el esqueleto de un pensamiento que criticaba las dinámicas económicas y sociales de su contexto. El proletariado era un fenómeno social que, a ojos de Marx, bajo la dialéctica de Hegel, se mostraba como una consecuencia histórica digna de análisis que revolucionaría el destino histórico de la humanidad en general. Hoy podemos encontrar detractores y partidarios de la figura de Marx y su legado, pero nadie puede negar su importancia. La pobreza y la libertad no fueron problemas ajenos a la mente de Marx desde su juventud, y los *Manuscritos económicos y filosóficos* dan fe de la tenacidad de un problema que llega hasta nuestros días. Me permito resaltar en el párrafo siguiente la intención general de la obra apenas mencionada.

El propósito que Marx tiene al presentar los *Manuscritos económico y filosóficos de 1844* (También conocidos como *Cuadernos de París*) es bastante claro: generar una crítica de la ciencia del Estado y del Derecho. Esta se realiza mediante críticas hacia el derecho, la política, la economía, y la moral, para exponer al final del texto las relaciones que coexisten entre estas como producto de su análisis. Expresado por él mismo: “[...] en el presente escrito sólo se toca la conexión de la Economía Política¹ con el Estado, el Derecho, la Moral, la Vida civil, etc., en la medida en que la Economía Política misma, *ex profeso*, toca estas cuestiones” (1980, p.47). Esta tarea la realiza Marx con un método empírico apoyándose en trabajos de socialistas ingleses, franceses y alemanes, tales como, Adam Smith, David Ricardo, Jean-Jacques Rousseau, Charles Fourier, Pierre-Joseph Proudhon, o Saint Simon, dando especial atención a la obra de Feuerbach y haciendo una crítica especialmente al espíritu en Hegel. Además, tras todo esto, se puede encontrar que el propósito de su crítica es, como expresa Peligero (2000) “elaborar una nueva que, uniendo Economía y Filosofía, le permita el estudio

¹ Para Karl Heinrich Marx, esta expresión de la “Economía política” era un sinónimo del capitalismo (Starostay Caligaris, 2017).

y la construcción de la sociedad moderna” (p.17). El texto se compone por tres manuscritos que no constituyeron exactamente una investigación acabada, sino más bien un programa de trabajo que salió a la luz ochenta años después de su realización, a causa de la preocupación que se le dio al hombre individual en la Unión Soviética (Morúa, 2002).

Me permito hacer aquí una ligera reseña de los tres manuscritos que componen la totalidad del texto que nos compete. El primer Manuscrito se puede dividir en cuatro apartados importantes: el salario; el beneficio del capital (que a su vez se subdivide en cuatro partes referentes a la cuestión referida en este subtítulo); la renta de la tierra; y por último el trabajo alienado (la parte que más ha tomado notoriedad en los estudios referentes a este texto de Marx). Este primer Manuscrito transfiere a una lectura y una crítica de los economistas clásicos, dando una especial atención a Adam Smith y sus apreciaciones respecto al mercado y sus impactos en la sociedad moderna. Dado que hay alrededor de casi un siglo entre su escritura (1844) y su publicación (en la década de 1930), existe la suposición de que el subtítulo que aborda “el trabajo alienado” está más influenciado por los editores que por la propia redacción de Karl Marx. De hecho, así lo insinúa Antonio Romero Reyes (2021) cuando escribe que “[...] el trabajo enajenado (este último título es de los editores), en base a la lectura y análisis de los economistas clásicos” (p.33). En este texto tendrán una atención especial el primer y último apartado del primer manuscrito, pues son las apreciaciones de Marx que nos permiten abordar la incógnita que nos reúne en el presente escrito.

En el segundo manuscrito que realizó Marx nos encontramos con una redacción que llega incompleta hasta nosotros por el transcurrir del tiempo. Sin embargo, de lo rescatado en este, Marx examina la alienación del trabajador en el contexto del capitalismo emergente del siglo XIX. En este texto, detalla cómo la venta de la fuerza de trabajo convierte al trabajador en una mercancía, perdiendo así su autonomía y control sobre su vida. La alienación se profundiza cuando el trabajador ve su labor como una actividad ajena, en lugar de una expresión de su humanidad. Destaca el papel del salario en este proceso, argumentando que, además de compensar el tiempo y el esfuerzo del trabajador, perpetúa su alienación al convertirse en un medio de subsistencia necesario para su supervivencia.

Finalmente, en el tercer manuscrito Marx presenta una crítica profunda a la economía política de su tiempo, así como a la dialéctica hegeliana y la filosofía de Hegel: en este manuscrito

aborda varios temas fundamentales, entre ellos la relación entre propiedad privada y trabajo, la naturaleza alienante del sistema económico capitalista y la necesidad de superarlo mediante el comunismo. En relación con la propiedad privada y el trabajo, Marx argumenta que la esencia de la propiedad privada es el trabajo mismo. Sin embargo, señala que la economía política, si bien reconoce al trabajo como la esencia de la riqueza, conduce a la negación del hombre al considerar la propiedad privada como un acto de enajenación de sí mismo. Marx critica la economía política por su incapacidad para aceptar las contradicciones inherentes a su propia teoría y por no llevar a cabo las últimas consecuencias de su reconocimiento del trabajo como la base de la riqueza. El manuscrito también aborda la producción en masa y la división del trabajo, argumentando que, bajo el sistema de propiedad privada, la producción busca crear nuevas necesidades en los individuos para hacerlos dependientes y empobrecerlos como seres humanos. Se critica la relación entre el dinero y las necesidades humanas, así como la influencia del dinero en la transformación de las relaciones humanas y la moralidad.

Además, Marx realiza una crítica detallada de la dialéctica hegeliana y la filosofía de Hegel en general, señalando la sumisión generalizada de los pensadores de su época a esta corriente filosófica. Destaca la importancia de Feuerbach como un pensador crítico y propone una visión alternativa que coloca al hombre como sujeto individual y dinámico en el devenir dialéctico de la historia. Es así como el tercer manuscrito ofrece una crítica de la economía política capitalista, así como de la dialéctica hegeliana, mientras aboga por la necesidad de superar la propiedad privada y el sistema capitalista mediante el comunismo, además de proponer una nueva visión de la historia centrada en el hombre como sujeto activo y cambiante.

Ahora bien, desde el inicio del primer manuscrito; Marx sentencia que el salario está definido por la lucha entre el capitalista y el obrero. Las relaciones que se ejercen entre estos dos extremos de la escala social no son necesariamente una dependencia bidireccional, debido a que el capitalista logra vivir más tiempo sin el obrero que este último sin el capitalista. El salario, como un factor primario en esta relación, merece ser precisado. “El salario, que, en la época de Marx, era la cantidad mínima de mercancías que necesitaba un obrero para sostenerse él y su familia, es la primera determinación económica de esta lucha” (Carrillo,

2011, p. 277). Sin embargo, el salario, más que ser una retribución, resulta ser un precio a pagar por una mercancía abstracta. Para ejemplificar lo anterior podría citarse a Biondi (2018) quien, mientras analizaba la superexplotación de unos cortadores de caña en Brasil bajo la teoría de dependencia de Marx, señaló que cuanto mayor sea el valor de la fuerza de trabajo, mayor ha de ser el salario por una correspondencia en el valor de este (p.12). Así, el salario no es otra cosa que el precio por la fuerza de trabajo, y esta fuerza de trabajo es una mercancía consumida por el capitalista. En la relación económica que se da entre el capitalista y el obrero, el trabajo se queda en una mercancía de orden abstracto que solo toma forma en el cuerpo del obrero y que tanto dista de su producción. No obstante, el salario habitual, como lo expresa Marx, corresponde únicamente a preservar la mera existencia animal para impedir la extinción de la raza de obreros (Marx, 1980, p.52).

El obrero no lucha exclusivamente por su subsistencia biológica sino también por la posibilidad de trabajo, pues este no es más que una pieza sustituible en el juego económico. “El obrero no tiene necesariamente que ganar con las ganancias del capitalista, pero necesariamente pierde con él” (Marx, 1980, p.52). En todo escenario posible, el obrero se ve en la peor situación social y, para demostrarlo, Marx nos plantea 3 situaciones básicas y el estado de la clase obrera en cada una: 1) Cuando la riqueza de la sociedad está en descenso. 2) Cuando la riqueza de la sociedad crece progresivamente. 3) Cuando la sociedad llega a su punto culminante en cuestiones de riqueza (que, si bien es un ideal, se puede estar próximo a esta situación en tanto que es la finalidad de la economía). En cada una de estas situaciones, según Marx, el obrero se verá en diferentes estados de miseria: En la primera tendrá una miseria progresiva; en la segunda, el aumento de riqueza se verá envuelto por una miseria complicada; y hasta en el punto culminante de la riqueza de la sociedad, el obrero solo tendrá miseria estacionaria (1980, p.56). En la primera situación es evidente que el obrero se lleva la peor parte de todas, en la tercera los salarios se reducen a lo básico para la manutención exclusivamente física de un número determinado de obreros sin que el capital represente para ellos un beneficio. Con estas dos situaciones resumidas, quisiera prestarle especial atención a la segunda situación.

Cuando el crecimiento de la riqueza llega a una sociedad, surge la competencia entre capitalistas y la demanda de mano de obra logra exceder a la oferta. Sin embargo, en estas

condiciones se da un exceso de trabajo en el que el obrero se sacrifica, enajenándose de toda libertad. Esta condición de riqueza se da cuando hay mucho trabajo acumulado (porque el capital es trabajo acumulado) y esta acumulación aumenta la división del trabajo, y esta a su vez aumenta el número de obreros, que se vuelven más dependientes de trabajos maquinales en extrema competencia. Como ya se vislumbra un panorama de competencia en ambas esferas sociales, solo los más ricos lograrán vivir del interés del dinero y terminarán arruinando a los que intenten emprender con su propio capital, haciendo que una fracción de los capitalistas se hunda en la clase obrera (Marx, 1980, p.55). De esta manera la clase de los capitalistas se reduce y el capital queda concentrado en estos pocos, mientras que la clase obrera engrosa su número y la competencia por un puesto de trabajo se agrava. Con esta brutal competencia de obreros, una parte de esta clase social termina cayendo en la mendicidad.

Esta última consecuencia permite inferir una aseveración clara: Para Marx no están en el mismo rango social el obrero que el mendigo, o sea que este último no pertenece al proletariado. Dada la naturaleza de la incógnita que se busca responder en esta monografía, podría preguntarse: ¿son estas (las del mendigo y el proletariado) dos tipos de pobreza diferentes? A primera instancia podría asegurarse que son dos tipos de categorías diferentes. Pero antes de responder a la pregunta en pro de lo que nos interesa aquí, es necesario unas cuantas consideraciones referentes a este tipo de personas que no cuentan con trabajo, o por lo menos no en la producción del sistema capitalista. Dimarco (2016) explica que la distinción conceptual que se da entre “fuerza de trabajo” y “trabajo” se encuentra en el corazón de la perspectiva marxista: “el proletario se ve obligado por la necesidad a vender su fuerza de trabajo; pero sólo si lo consigue y la pone en acto se constituye en trabajo.” (p. 247). Teniendo clara esta distinción, el mismo autor precisa que dentro de este régimen económico hay algo peor que no ser obrero: “Así, de la denuncia de las relaciones de expropiación y explotación que se encuentran en la base de la acumulación capitalista, se desprende que, si hay algo peor que ser explotado es, lisa y llanamente, no serlo” (p.248).

Sin embargo, las consideraciones no se dan únicamente a los desempleados como agentes que no funcionan temporalmente dentro de la maquinaria de producción. Aquí también entra el pauperismo, que es tratado como el sedimento o residuo más bajo de las clases bajas. Se

compone de tres categorías, de las cuales dos “... refieren a las personas aptas para el trabajo que engrosan las filas del pauperismo en épocas de crisis y a los huérfanos e hijos de indigentes; ambos, pueden ser absorbidos por el “ejército activo” en periodos de reactivación” (Dimarco, 2016, p. 251). La última categoría se refiere a personas “encanallecidas”, “degradadas”, “incapaces de trabajar” (etiquetas utilizadas en el texto de Dimarco), es decir, refieren a personas cuya marginalidad supera su producción en el sistema económico. No obstante, Dimarco también se apoya en Draper (2011) para decir que la noción de proletariado tenía más acepciones que no se libraban de tonos peyorativos incluso antes de ser escritos los *Manuscritos* de Marx:

Draper (2011) señala como ejemplo una importante obra de A. G. de Cassagnac, de 1838, en la que se distinguían cuatro grupos constitutivos del “proletariado”, de los cuales sólo uno correspondía a “trabajadores”. Los otros tres grupos que componían el proletariado eran los mendigos, los ladrones y las prostitutas. Para demostrar que no se trataba de una idea aislada sino de una perspectiva propia de la época, menciona también que el francés Guizot adoptó la misma clasificación. (Dimarco, 2016, p. 253)

Una categoría más que se adscribe a esta cuestión de las personas que no se hallan vinculadas al mundo laboral de manera formal son los lumpenproletariados. Esta palabra nace de la unión del vocablo alemán *Lumpen*, que significa andrajoso o harapos, y proletariado, que es la clase trabajadora; es, en pocas palabras, una especie de subproletariado que carece de conciencia de clase y es, en últimas, lo más bajo de lo más bajo.

Por su parte, Esteban Rodríguez (2007, p.24) la designa como una expresión cargada de connotaciones despectivas para descalificar a los sectores populares que no están adscriptos al trabajo organizado, y este mismo uso peyorativo le ha incapacitado como categoría analítica. En esta categoría entran, como en un saco cargado por un habitante de calle al que denomina el mismo concepto de lumpen, los delincuentes, vagabundos, timadores, jugadores, prostitutas, drogadictos, saltimbanquis, y un largo etcétera. Como está escrito más arriba, parece que Marx describió esta clase permeado por los prejuicios de su época, ya que, como ejemplifica Rodríguez (2007), hay casos en la literatura, como en *Los miserables* de Víctor Hugo (1862/2018), donde los lumpenes no provienen del crimen sino de las desgracias (p.30). Añado yo un ejemplo más con *Crimen y Castigo* de Dostoyevski (1866/2017), donde

se encuentran personajes tan entrañables que son víctimas de la miseria y la pobreza incluso por un alto nivel de compasión, dolor y desgracia, antes que ser ampones vividores, como pretendía Marx².

En el caso de Dostoievski, si la opinión general sobre los menos favorecidos en la sociedad coincidía con la postura de Marx respecto a los lumpenproletariados, es probable que no los considerara como una fuerza potencial para nada³. También se comprendería por qué los obreros mostraban tanto recelo hacia ellos y los identificaban como individuos sospechosos y peligrosos. Estas percepciones persisten hasta hoy, donde las personas mal vestidas o con un aspecto de dudosa reputación son objeto de cautela en la calle o en el transporte público. No obstante, y estando de acuerdo con Rodríguez (2007), resulta curioso que esas sospechas de los proletariados sobre los lúmpenes sean las mismas que tienen los burgueses sobre los proletarios en general. Este “en general” es resaltado, ya que la burguesía no hace diferencias conceptuales ni clasificaciones sobre la masa proletaria, pues cuando piensa en el proletariado, también piensa en los lúmpenes (Rodríguez, 2007, p. 30). Con esto claro, la pregunta sigue en pie: ¿estamos hablando de tipos de pobreza diferentes? Pareciera que las consecuencias que Marx les pronostica a los obreros en cualquier situación, no distan del muy posible final de cualquiera de estos “mendigos” o lúmpenes. Como si todo aquel que no perteneciera a la clase capitalista estuviera destinado de una u otra forma a un camino y un final trágicos. Sin embargo, juzgo pertinente analizar algunas categorías más recordando la idea que tiene Marx del trabajo como mercancía.

Las clases sociales son el producto del relacionamiento de producción en la sociedad y cada grupo cumple una función en este proceso productivo. Aunque en el discurso de Marx se

² Raskolnikov se relaciona con la categoría de personas aptas para el trabajo que pueden caer en el pauperismo, desde épocas de crisis. Marmeladov, el cobrador de impuestos, representa a los huérfanos e hijos de indigentes que pueden ser absorbidos por el “ejército activo” en periodos de reactivación. Aunque Marmeladov tiene una familia y trabaja ocasionalmente, su adicción al alcohol y su incapacidad para mantenerse lo llevan a sí mismo y a su familia a una situación de marginalidad y dependencia; finalmente, Sonya, aunque no se ajusta perfectamente a ninguna de las categorías mencionadas, comparte ciertas similitudes con el lumpenproletariado. Como prostituta, se encuentra en una posición social marginada y estigmatizada, y su participación en actividades ilegales la sitúa en los márgenes de la sociedad.

³ En este caso se incluyen además otros sujetos diferentes, Marx, habría mencionado en sus manuscritos indirectamente a otros actores, como los Mujics (campesinado ruso), a los cuales hace referencia Fiodor Dostoyevski, como las comunas campesinas (Mir), en una clara referencia a la crítica sobre los terratenientes y la propiedad privada, situación que se vería materializada en la posterior revolución bolchevique. También se cuenta de la obshina, una tierra comunal donde estos campesinos trabajaban en pro de un objetivo común (Herzen y Chernichensky, como se citó en Peña, 2018).

encuentre con más frecuencia la referencia a los extremos opuestos de capitalistas y proletariado, los relacionamientos laborales pueden entretejer diferentes gamas en la fuerza de trabajo. Por ejemplo, anteriormente evidenciamos que el proletario es el carente de medios de producción que vende su fuerza de trabajo siendo explotado en el modelo de producción capitalista, donde la plusvalía es un indicador seguro de esta condición social. En esta categoría entran los obreros industriales, los obreros comerciales, y los obreros bancarios; pero al mismo tiempo se excluyen, por ejemplo, a las personas que se dedican al área de los servicios domésticos. Tampoco podría enumerarse entre las filas del proletariado a los servidores públicos como los profesores u oficiales de fuerzas armadas. ¿Pero qué podría decirse, por ejemplo, de los altos funcionarios como gerentes de bancos o jefes industriales? Según Marta Harnecker (1972), estos ocupan un sitio mediador entre los explotados y los capitalistas, siendo una especie de híbrido que es explotado por su servicio y explotador por cumplir un rol vigilante y ordenador sobre los otros obreros que están bajo su cargo, algo así como un capataz:

Por una parte, su trabajo es técnicamente necesario para producir plusvalía y en ese sentido él es un explotado más del sistema capitalista, pero, por otra parte, su trabajo está destinado a intensificar la explotación de los trabajadores que le están subordinados y, de esta manera, está cumpliendo un servicio directo al capitalista como tal. Es, por consiguiente, explotado y explotador a la vez, y, en tal carácter, no puede ser considerado ni como capitalista ni como obrero. (Harnecker, 1972, p. 14)

Me alejo medianamente de esta noción propuesta por Harnecker. Se puede estar de acuerdo con ella en la descripción que presenta de las funciones laborales de los altos cargos en los trabajos. Pero me temo que en la clasificación híbrida que intenta argumentar, su flaqueza es notoria, pues este individuo sigue ocupando su posición de proletariado, solo que cuenta con otro valor económico a su fuerza de trabajo. Para Marx, la sociedad se divide en dos únicas opciones, dicho por él mismo “[...] la sociedad toda ha de quedar dividida en las dos clases de *propietarios* y *obreros* desposeídos” (1980, p.104). Marx, como se ha visto a lo largo de esta monografía, ya había catalogado al trabajo como una mercancía, y añado yo que no toda mercancía cuenta con un mismo precio. Las especializaciones en ciertos trabajos dejan una brecha entre los mismos proletarios que dejan entrever que no todo el salario está dispuesto

únicamente para la reproducción y manutención biológica de los obreros. Eso indica que las palabras iniciales de Marx referentes al salario y las condiciones de los proletarios en el primer manuscrito hacen referencia a una clase de proletarios: A los obreros pobres. En este sentido, la categoría “proletariado” encuentra limitaciones para analizar la pobreza, ya que todo proletario no es necesariamente pobre; y a su vez, no todos los pobres entran en la categoría de proletariado.

Con esta última afirmación, se abre camino a un nuevo aspecto que considerar referente a los pobres y, para ello, es prudente diferenciar entre los tipos de pobreza que se logran clasificar fuera del análisis marxista. La razón de considerar otras perspectivas sobre el asunto que nos compete es la limitación que se encuentra en Marx para analizar este fenómeno, pues el proletariado no es un término exclusivo para los pobres y estos pueden encontrarse en otras categorías a las que Marx no da mucha relevancia como los mencionados *Lumpens* y las subcategorías que surgen de ese concepto. Por lo tanto, el siguiente apartado se refiere a lo acuñado por Paulette Dieterlen (2003), quien en su *texto La pobreza: un estudio filosófico* trata los conceptos de *pobreza absoluta* y *pobreza relativa*.

2. Pobreza absoluta y pobreza relativa: la pobreza y los lumpens

En la primera de las categorías mencionadas, en este caso *Pobreza absoluta*, encontramos que no puede negarse la idea de que hay un factor absoluto que no tiene que guardar relación con la sociedad que el individuo habite, ya que hay una estructura biológica con unos mínimos requeridos de nutrición y salud. La pobreza absoluta encuentra su nicho cuando el satisfacer esta estructura biológica básica enfrenta desafíos exagerados. Por ejemplo, cuando lograr acceder a principios básicos como comida y agua potable se convierten en tareas insostenibles a pesar de destinar todos los ingresos y esfuerzo en ello. Por otra parte, en el segundo concepto la *Pobreza Relativa*, existen líneas de pobreza que varían dependiendo de lugares específicos que, principalmente, se da en países desarrollados, donde las comparaciones designan la pobreza de alguien (Dieterlen, 2003, p.31). Esto es admisible dentro de la discusión que nos reúne, ya que incluso un lumpemproletario de alguna parte de Europa como Noruega, puede tener mejores condiciones de vida que un obrero industrial en Colombia. El ejemplo anterior refuerza la idea de que, en Marx, efectivamente, existe una limitación de los conceptos, es así, como bajo el concepto de pobreza relativa no solo se manifiesta la carencia material, sino también en una especie pobreza espiritual e intelectual, si nos remitimos a Hegel.

Las situaciones de relatividad que buscan evidenciarse en ambos conceptos de pobreza no son ajenas a la historia misma y al padecimiento de muchos seres humanos a través de ella. Por eso es apropiado añadir que la pobreza es un problema *trans-epocal*. Como señalan López y Salles (2006, p. 463), es una problemática que se ha registrado a lo largo de la historia humana, adoptando múltiples rostros y combinándose con distintas circunstancias que mutan según el transcurrir del tiempo, las culturas, los regímenes políticos, los modelos de desarrollo y las pautas que rigen tanto la formación como la distribución de la riqueza, y a la que se le achacan degradaciones morales, vicios, criminalidad (p. 466). Sin embargo, hay una hipótesis explicativa que plausiblemente unificaría a los pobres: *el territorio y las problemáticas comunes del mismo*. Los barrios de la clase baja se presentan como el elemento capaz recoger al obrero industrial, al desempleado, a la prostituta, al ladrón, a la empleada doméstica, etc., en síntesis, a los que Marx denominó Lumpen y proletariado. Todos cohabitan un territorio con problemáticas similares que hacen que sufran una pobreza similar. Si bien cada uno, dentro de las paredes del sitio que habite (si existe tal suerte) encuentra

problemas diferentes a los de su vecino, cada uno padece una situación común que los recoge en el territorio, pues no distan mucho los unos de los otros en situación social: una madre soltera, que se encuentra haciendo limpieza en la casa de un gerente bancario o de una fábrica, gana un salario similar al de su vecino que es obrero industrial en la fábrica que dirige el patrón de su vecina. Con esto se responde la pregunta que planteamos párrafos arriba: *Atendiendo al territorio y las problemáticas comunes*, la pobreza del proletario puede entenderse como la misma pobreza de un lumpemproletariado y solo existirán variaciones individuales.

Una ilustración que permite que permite reforzar la noción territorial o espacial de la pobreza y sus problemáticas se encuentra en la literatura: en la novela *La máquina del tiempo* de H.G. Wells (1895/2009) se logra intuir la relación del territorio y las situaciones sociales comunes. En esta narración un científico logra viajar en el tiempo hasta el año 802.701. En este mundo se encuentra con dos especies diferentes que provienen de la especie humana: una de estas especies es agresiva y es descrita como seres pálidos, de ojos grandes, repugnantes, nocturnos y agresivos, y el detalle especial es que viven en el subsuelo; rápidamente, la novela responde a que estos seres subterráneos son el producto evolutivo de la gente pobre. Wells (2009) lo narra así:

Hay una tendencia a utilizar el espacio subterráneo para los propósitos menos decorativos de la civilización: tenemos el ferrocarril metropolitano de Londres, por ejemplo, los nuevos tranvías eléctricos, los túneles subterráneos, talleres y restaurantes bajo tierra, que son cada vez más y se multiplican. Creí que esta tendencia había progresado hasta que la industria había perdido poco a poco su derecho a existir al aire libre. Es decir, pensaba que se habían trasladado cada vez más fábricas de mayor tamaño bajo tierra, y que estas fueron funcionando allí una parte cada vez mayor de su tiempo hasta que al final... ¿O acaso en nuestros días los obreros de los barrios más pobres no viven en condiciones tan artificiales que, prácticamente, los mantienen separados de la superficie natural de la tierra? (p.72).

Es así como se presenta el subsuelo: es una mera representación de las condiciones ínfimas en las que viven, como lo expresa Wells, los obreros y los desposeídos. Cada persona perteneciente a la clase baja (de ahí tomar al subsuelo como referencia territorial) es pobre y alberga una relación a la zona que habita en las distribuciones de una ciudad. Otros ejemplos se encuentran en las novelas de Dostoyevski; en *Crimen y Castigo* (2017), se ve con nitidez que Rodion Raskolnikov, que es un estudiante de derecho, pero que no tiene ni una moneda para comer, convive en un barrio demasiado pobre en el que es común encontrarse trabajadoras sexuales, obreros, borrachos, desempleados y criminales, (personas con las cuales Rodion se involucra estrechamente por extrema necesidad y sin que su situación mejore en comparación con la de un obrero común, siendo guiado hacia una miseria paulatina). En el presente, al caminar por cualquier barrio popular no se va a encontrar mucha diferencia entre las palabras de Dostoyevski y la vida cotidiana de estos territorios que unifican las problemáticas de los pobres. Contemporáneamente, el extrañamiento, la desposesión de sí mismo y la enajenación imperan entre el proletariado y el lumpemproletariado.

Así pues, el lumpemproletariado se encuentra en las capas sociales como los pertenecientes a la plebe si se toma en cuenta al proyecto de sociedad humana planteado por Marx; este se situaría en la posición que hace referencia a un sector que mejor debería darse por perdido en vez de encontrarse, entiéndase esto, por una condición alejada de la humanidad digna (Winikor, Wagner y Baza, 2007, p.5). Son descritos como causantes de exceso de miseria, desclasados, correspondientes a una masa improductiva y regresiva, sin conciencia política y con miras a servir a la burguesía. Salillas (2004) los describiría cerca al delincuente español, como un producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad. En el *Dieciocho Brumario* se encontraría la causa de estas descripciones: estos sujetos no persiguen un interés común hacia una sociedad como proyecto, sino sus propios intereses, desligados a las relaciones de producción (Rodríguez, 2014 p.105). Sin embargo, la heterogeneidad de estos grupos va un poco más allá de la miseria, más bien se refiere a la “no identidad” dentro de la dicotomía entre burgués y proletariado: también están los empleados y autoempleados de diversas subcategorías, (Amín y Linden, 2007, como se citó en Ruiz Acosta, 2013). Ruiz Acosta también menciona que dentro de este grupo se encuentran labores más contemporáneas, tales como domiciliarios, artesanos, empleados

domésticos, buhoneros, recicladores, o para clasificar el grupo en un nombre: el trabajo informal (p.58). Las líneas divisorias entre lo que se denomina como proletariado, comerciante independiente o autoempleado en ocasiones son invisibles, difíciles de definir, pero en este caso alusivo al lumpemproletariado son sujetos, menos libres que el asalariado, pobres y con menos ganancia.

Pascual Kuziurina; (2018) incluye una gama más heterogénea de las definiciones de los sujetos que pertenecen a esta extensa capa de la sociedad, que está desprovisto de bienes, además del salario, y finalmente de libertades sensibles y de libertades ideales. Menciona las nociones clásicas de lumpemproletariado como descalificativas, positivistas, biologicistas, y exclusionistas de muchos desposeídos, quienes también tienen potencialidad de ir en pro de las consignas humanistas del proyecto comunista expuesto por Marx en el tercer Manuscrito. Por lo tanto, esta masa de sujetos al margen de los burgueses, del proletariado y de la dinámica de la lucha y conciencia de clases para Marx, es un tanto más amplio, pero igualmente desprovista de privilegios y libertades materiales y espirituales, situándose en un marco de marginalidad frente a las clases favorecidas y las clases productivas.

Por otro lado, frente al lumpenproletariado se encuentran otras definiciones que abarcan otros intereses, comportamientos económicos, filosóficos y políticos: la lumpemburguesía. Esta obedece a otras situaciones dentro de las cuales se describen clases no totalmente “burguesas” (Beinstein, 2021), las cuales tienen la pretensión de mandar, pero no aprenden otra cosa más que a obedecer a las capas superiores y verdaderamente burguesas. Bermúdez (2019), para dar cuenta de este último comportamiento, acuña el término de lumpen-administración. Políticamente, y desde una perspectiva axiológica, Kersffeld (2021) ubica a la lumpenburgoesía entre los estratos medios, dedicados al comercio minorista y a los sectores religiosos conservadores con ideales de progresismo socioeconómico. Este concepto nacería de las descripciones de Marx sobre la monarquía Orleanista de Francia, sujeta a la aristocracia financiera (Marx, 1966, 128-129), quienes mantenían su existencia en el sistema capitalista desde la usura y el saqueo. Si bien estas catalogaciones de personas y sus funciones en la sociedad capitalista no son empobrecidas desde el plano materialista-economista, son desposeídas de varias nociones de libertad expresadas desde Marx, como lo veremos más adelante.

De esta manera encontramos que bajo el concepto de pobreza relativa no solo se manifiesta la carencia material, sino también en una especie pobreza espiritual e intelectual. En el contexto del lumpemproletariado y la lumpemburguesía, esta pobreza espiritual se evidencia en la falta de acceso a un desarrollo humano pleno, caracterizado por el desposeimiento, la enajenación y la extrañeza. El lumpemproletariado, marginado y excluido del proceso productivo y de la conciencia de clase, sufre una desconexión profunda de su potencial humano y colectivo. La lumpemburguesía, atrapada en aspiraciones de estatus y consumo sin un sentido profundo de propósito, enfrenta una enajenación similar. Ambos grupos, aunque distintos en sus posiciones dentro del sistema capitalista, comparten una pobreza de ideas y espíritu que los aliena no solo de los medios de producción, sino de una existencia auténtica y consciente, reflejando una crisis más allá del ámbito material que Marx describe en sus teorías.

Llegados a este punto, no quisiera pasar por alto dos conjuntos de individuos que están presentes en la filosofía de Marx, y que merecen una mención en este texto: los campesinos y los intelectuales. Casi en los últimos párrafos del primer Manuscrito se habla sobre los terratenientes, la tierra como propiedad privada y sobre el campesinado desposeído, dentro de los cuales también se cuentan los dueños de pequeñas parcelas. Estas últimas son propiamente las que dan a sus trabajadores los alimentos necesarios para sobrevivir con su unidad familiar. Aquí se presenta la dicotomía entre el campesino como una figura marginal y el opuesto de esta cuando se presenta el caso más favorable de manera transicional (Murmis y Giarraca, 1999). Tales acepciones son repetidas en la segunda y fragmentada parte de los *Manuscritos*, pues esta es una continuación a las formas de entender la propiedad privada desde los terratenientes, la fisiocracia y su relación con la sociedad campesina. Esta sociedad campesina está catalogada en ocasiones junto a los artesanos, controlando parte de los medios de producción (la tierra), utilizando el trabajo familiar no asalariado y siendo subordinados a las empresas que les venden insumos y les compran productos (Oyhantçabal, 2012, p.1). Son descritos por Marx como ligados a su parcela, por medio de la relación de intercambio material con la naturaleza y con poca o inexistente relación con otros campesinos, siendo desprovistos de la unidad social y política, y en suma no forman una clase (Marx, 2003). También son representados como siervos de la fisiocracia (Marx, 2001) y, por ende, una clase en transición, no una clase propiamente constituida.

Los intelectuales, por su parte, no son categorizados por Marx como una clase, pero sí se les adjudica el deber que tienen estos para convertir a la filosofía en acción política para con el proletariado. En los intelectuales se dibuja una situación dicotómica propia de ser un resultado ineludible de su época: en ellos hay una admiración profusa por el poder que las masas tienen para mover y hacer girar a la ruda de la historia desde la revolución, pero por otra parte está el desdén y el cuasi asco moral que les tienen. Como resultado, rechazan a la masa por presumir en ella incapacidades ideológicas y por no estar provista de ideales (Zapata Yepes, 2020, p.2). Las interpretaciones sobre los intelectuales se remiten a que, más que una posición inmóvil o flexible, tienen encomendada una misión y una responsabilidad desde Marx: ser agentes que propicien el cambio. Desde esta posición pueden establecerse los medios de producción intelectual, pensando la sociedad y buscando la trascendencia de la misma (Zapata Yepes, 2020; Romero Pereira, 2012, p.124; García Rey, 2020). Siguiendo la interpretación de Soto Martínez (2013) una barrera para esta labor radica en que, en ocasiones, el buscar la trascendencia de la sociedad adquiere tintes desarrollistas, pues la figura del intelectual puede tomarse como un apoyo del *statu quo*. El intelectual está, entonces, en la mayoría de sus ocasiones, en un contexto que lo pone al servicio de la dominación hegemónica de la burguesía. No obstante, quien escapa a estas garras se encuentra como intelectual entre la militancia y la vocación científica, y es precisamente por esta dicotomía relacional que puede estar al servicio de perpetuar a la sociedad burguesa capitalista o a las clases dominadas.

Ahora bien, podríamos señalar que la definición de pobreza no solo incluye la carencia de recursos materiales, sino que también abarca una condición más amplia de desposesión y enajenación social y espiritual. La pobreza, como se ha demostrado en párrafos anteriores, refleja la insuficiencia tanto en términos biológicos mínimos de nutrición y salud, como en las variaciones que dependen de las diferencias contextuales entre sociedades desarrolladas y en desarrollo (Dieterlen, 2003, p.31; López & Salles, 2006, p. 463). Las representaciones literarias en obras como *La máquina del tiempo* de H.G. Wells y *Crimen y castigo* de Dostoyevski subrayan cómo el entorno territorial y las condiciones sociales comunes unifican a diversos grupos marginales, mostrando que la pobreza es una experiencia compartida por diferentes estratos dentro de un mismo espacio urbano.

El concepto de lumpemproletariado, según Marx, abarca a los desposeídos y marginados que no participan directamente en la producción capitalista, y que además son vistos con desconfianza por su potencial de traición a la clase obrera (Marx, 1976; Salillas, 2004). Este grupo heterogéneo, que incluye a trabajadores informales, autoempleados y otros marginados, sufre una pobreza no solo material sino también de ideas y espíritu, reflejando una crisis más profunda que la mera falta de recursos (Pascual Kuziurina, 2018). De manera similar, el campesinado desposeído y los intelectuales que no trascienden su rol enciclopédico enfrentan una alienación que va más allá de lo económico, impactando su libertad y desarrollo humano pleno. En resumen, la pobreza, en el pensamiento marxista, es una condición multidimensional que afecta a diversos grupos en la sociedad, unificándolos en su exclusión y privación tanto material como espiritual, subrayando la necesidad de una transformación integral que abarque todas estas dimensiones.

Uno de los puntos fuertes de estas distinciones de pobreza relativa y de pobreza absoluta, es que permite comprender cómo la miseria no solo depende de la carencia material, sino también de las comparaciones sociales que influyen en el bienestar de las personas. Asimismo, la inclusión del lumpemproletariado como una clase marginal subraya la importancia de la territorialidad en la pobreza, donde la ubicación geográfica y las condiciones sociales comunes unifican a distintos grupos vulnerables. Sin embargo, este concepto enfrenta límites: la idea de la pobreza absoluta, aunque valiosa en términos biológicos, a saber, nutrición, salud, y supervivencia en general, tiende a simplificar el fenómeno al centrarse en mínimos universales, omitiendo las complejas interacciones culturales, históricas y políticas que influyen en las privaciones. De igual manera, la pobreza relativa, aunque más ajustada a contextos específicos, no siempre capta las sutilezas de las experiencias humanas en países menos desarrollados, donde las comparaciones sociales pueden ser menos significativas frente a las necesidades básicas insatisfechas.

El análisis del lumpemproletariado también presenta desafíos. Si bien Marx lo describe como un grupo desconectado de la producción capitalista y carente de conciencia política, esta caracterización puede ser insuficiente para explicar la creciente diversidad y dinamismo de las clases marginales en las economías contemporáneas. Además, la estigmatización de este grupo como “perdido” en la lucha de clases limita una comprensión más amplia de su

potencial emancipador. Así, aunque estos conceptos ofrecen valiosas herramientas para analizar la pobreza, encuentran límites en su capacidad para abarcar la totalidad de la experiencia humana en diferentes contextos socioeconómicos. A continuación, exploraremos cómo la libertad se manifiesta en su pensamiento, planteando la posibilidad de una verdadera emancipación para aquellos que sufren bajo el capitalismo.

3. La libertad en la obra de Marx

Llegados a este punto, es prudente adentrarse en la noción de libertad que se encuentra dentro de la obra de Marx. En los *Manuscritos económicos y filosóficos* se aborda cómo, bajo la consigna del funcionamiento estructural del capital, la propiedad privada, el salario y la venta del trabajo, las clases desfavorecidas se encuentran en un estado permanente de auto-extrañamiento. Este estado conlleva a una enajenación de su vida, desde la cual el ser humano se muestra como incapaz de desarrollar las virtudes de sí mismo a un máximo potencial si su tiempo no fuese vendido. Los antecedentes conceptuales de esta penosa alienación se encuentran en Feuerbach y Hegel desde un plano espiritual; no obstante, Marx aterriza este concepto a una visión socioeconómica (Marx, 1980; Walicki, 1989). Esta alienación está vinculada a la esclavitud del hombre a la propiedad privada, a los productos, y hace ajenas las relaciones humanas para ser mercantilizadas, siendo ajeno esto a la voluntad del ser humano, pero naturalizado con el tiempo bajo un “fetichismo de bienes” (Walicki, 1989, p. 223). Es ampliamente desarrollada la forma de alienación vinculada a la propiedad privada y lo que esta acarrea tanto específica como tácitamente:

El obrero se ha convertido en una mercancía y para él es una suerte poder llegar hasta el comprador. La demanda de la que depende la vida del obrero, depende a su vez del humor de los ricos y capitalistas. Si la oferta supera a la demanda, entonces una de las partes constitutivas del precio, beneficio, renta de la tierra o salario, es pagada por debajo del precio; una parte de estas prestaciones se sustrae, pues, a este empleo y el precio del mercado gravita hacia el precio natural como su centro (Marx, 1980, p. 52).

Entiéndase en el anterior fragmento las palabras “mercancía”, “renta de la tierra”, y “salario” como alienación. El obrero se reduce a una mercancía que debe vender su vitalidad para producir. La atadura del obrero al sistema capitalista reside en la esperanza de ser comprados y quizás llegar a ser compradores, sacrificando el tiempo que podría emplear en desarrollar su potencial. El “funcionamiento cuasi natural de las alienadas fuerzas sociales”, causado por la propiedad privada, aliena al hombre de su propia naturaleza, de sí mismo, y de sus formas de vivir en sociedad (Walicki, 1989, pp. 224-228).

Walicki (1985) expone que, según los escritos de Marx, el hombre se enriquece mediante el trabajo. No obstante, menciona posteriormente que “mientras más poderoso se vuelve el mundo objetivo y ajeno que él cree opuesto a sí mismo, más pobre se vuelve él mismo en su vida interior y menos puede llamarla propia” (p. 228). Esto es un desacierto, puesto que el obrero tiene acceso solamente a lo vital. En palabras de Marx (1980, p. 65), “la población obrera, vendedora de trabajo, está forzosamente reducida a la parte más pequeña del producto... ¿acaso la teoría del trabajo asalariado es otra cosa que una forma de servidumbre disfrazada?” Eagleton (1997), por su parte, menciona la actividad del asalariado y del obrero como una especie de atadura a esa misma especialización y división del trabajo: en cuanto el obrero es obligado a ser ganadero, pescador, constructor, y a dedicarse a esa obra toda su jornada, no puede desarrollar todas esas actividades y posteriormente dedicarse a la contemplación, al pensamiento o a la crítica. El obrero, además, “se siente cómodo cuando no está trabajando y extraño cuando se dedica al trabajo” (Eagleton, 1997, p. 39).

Desde Rousseau, Marx presenta la alienación del individuo ajeno a sí mismo como uno de los más grandes males de la humanidad (Casuso, 2018). Respecto a esto, el mismo autor comenta sobre los *Manuscritos económico-filosóficos*:

Ya aquí Marx se había referido al proceso de vaciamiento de la identidad, de reducción y simultánea imposición de metas, hábitos, formas de pensar, de sentir y de valorar, como una de las maneras en que se expresa la alienación, la cual aleja al ser humano de la posibilidad de realizarse como un individuo pleno (p.66).

La alienación en Marx como concepto desarrollado en los *Manuscritos* es un impedimento para que el individuo desarrolle todas sus facultades. Es la extrañeza de la naturaleza del ser humano, y a su vez, es la que hace que el capitalismo sea algo que no se debe tolerar: el asalariado no puede satisfacer todas sus necesidades, el producto de su trabajo le es despojado de sus manos, y es por esto que todo fin a la humanización desde los postulados de Marx en esta temprana edad se sitúan en una emancipación causada por la superación de la alienación.

La propiedad privada es también una clara señal del extrañamiento del hombre hacia su propia naturaleza, hacia sí mismo y hacia la sociedad. El ser humano se aleja de su esencia al desear la propiedad privada, que no es más que una invención que encuentra una utilidad funesta en la explotación de otros, pues los bienes se convierten en pertenencia de una sola

persona. La aplicación de esta noción excluye a otros semejantes de los bienes materiales y del mundo sensible, empobreciéndolos y atándolos a una lógica restrictiva. Los sujetos proletarios, lumpen, lumpemproletariados y hasta lumpenburgueses, como anteriormente se ha catalogado a las clases desfavorecidas, no escapan a esta situación. Atienza (1982) menciona que Marx contrasta la propiedad privada con los derechos naturales e imprescriptibles del ser humano, como la igualdad, libertad y seguridad. La ausencia de estos derechos lleva a la deshumanización de la persona. En Marx, esto se hace mucho más evidente cuando describe de manera directa el extrañamiento del ser humano en relación a la propiedad privada:

la propiedad privada es sólo la expresión sensible del hecho de que el hombre se hace objetivo para sí y, al mismo tiempo, se convierte más bien en un objeto extraño e inhumano, del hecho de que su exteriorización vital es su enajenación vital y su realización su desrealización, una realidad extraña (Marx, 1980, p.147).

Además, dentro del carácter mismo de la propiedad privada, el ser humano no puede subsistir sin la dependencia de otro ser humano que sea poseedor de un bien o una tierra. Esta inicia desde el terrateniente, y luego se traslada hacia otras esferas materiales como la posesión de la materia misma (Marx, 1980, p.137; Araos Casas, 2007). Todas estas nociones se ven reflejadas en la venta del trabajo de los obreros como mercancía y condicionada bajo la propiedad privada: como con cualquier mercancía si hay exceso de oferta, la mercancía baja su valor, e incluso cuando hay exceso de mercancía esta se pierde, por lo tanto, el obrero como mercancía cae en la mendicidad o morirá de hambre (Marx, 1980, p. 16). Es así como el principio moral de Marx para proponer la justicia es la del rechazo a la propiedad privada (Brenkert, 1979, como se citó en Araos Casas, 2007) pues “la superación de la propiedad privada es por ello la emancipación plena de todos los sentidos y cualidades humanas” (Marx, 1980, p. 148). Es decir, la abolición de la propiedad privada se presenta como raíz de la abolición de la alienación, para hacer que el extrañamiento del ser humano en el trabajo deje de quitarle esa libertad, que lo hace sentir extraño a sí mismo y del producto de su propia fuerza. Perpetuar este mecanismo, en esencia, es contrario a la igualdad de derecho para todo hombre, y por lo tanto contrario a su libertad.

Es así como la libertad se erige como la posibilidad de autodeterminarse para, posteriormente, autorrealizarse, emancipándose y liberándose del azar, de las fuerzas de la naturaleza y de la misma propiedad privada, que hace que el hombre se sienta extraño de sí mismo. El hombre se aliena de sí mismo mediante el extrañamiento con el propio producto de su trabajo, el cual le es arrebatado a pesar de que él mismo lo crea y produce. Bajo esta lógica, Martín Reyes (2021) expone una tricotomía entre 1) Libertad, 2) Economía y 3) Propiedad Privada, describiendo la libertad como una libertad a medias o una “No libertad” (p. 23). Según Marx, la libertad es tiempo; la vida es tiempo. El trabajo, bajo la lógica de la venta del tiempo para obtener objetos que pertenecen a otros, pero que con el producto del salario son accesibles, le resta tiempo de vida al trabajador, tiempo que se podría utilizar para otras actividades.

Este tiempo de vida es el que emplea un lumpemburgués para alcanzar al capitalista sin que jamás lo consiga, o el lumpemproletariado que no logrará un sueldo o una estabilidad, la cual sí tiene el obrero, y el campesino que, bajo las lógicas parcelarias, se dedica a cultivar productos en jornadas duras y largas. Para Marx, esta condición se asemeja a la del esclavo. Martín Reyes declara que “la producción colectiva, sin propiedad privada, no sólo es aumento de las riquezas, es desarrollo de la conciencia social; es establecer los medios fundamentales para la liberación política y humana de la sociedad” (2021, p. 25). Adicionalmente, la libertad proviene del trabajo colectivo y surge de la abolición de las clases sociales; sin embargo, esta última supresión no es posible sin prescindir de la propiedad privada, pero este punto será ampliado más adelante, dado que aún se deben profundizar cuestiones relativas al trabajo y al salario.

Marx menciona la enajenación y el extrañamiento del trabajador sobre el producto de sus fuerzas, de su tiempo y de su relación con la naturaleza indicando que el producto que resulta del trabajador y su relación con la naturaleza no es otra cosa que el arrebatamiento del resultado por parte del burgués y del capital. Además, el obrero no solamente sostiene su subsistencia y al capitalista, sino al sistema mismo, cuidando sobre todo su trabajo, que no es suyo sino del hombre que le explota:

El obrero ha de luchar no sólo por su subsistencia física, sino también por lograr trabajo, es decir, por la posibilidad, por los medios, de poder realizar su actividad. Tomemos las tres situaciones básicas en que puede encontrarse la sociedad y

observemos la situación del obrero en ellas. 1) Si la riqueza de la sociedad está en descenso, el obrero sufre más que nadie, pues, aunque la clase obrera no puede ganar tanto como la de los propietarios en una situación social próspera, ninguno sufre tan cruelmente de su declive como la clase de los obreros. (Marx, 1980, p. 53)

El obrero sufre, entonces, más que las clases improductivas. No obstante, las masas del lumpen, en esas líneas divisorias que en ocasiones no son tan claras, también sufren de este fenómeno en mayor o menor medida dependiendo de su condición. Pero, retomando la situación de la propiedad privada, para Olea, (1984) “el trabajo alienado es la causa inmediata de la propiedad privada” (p.42) es el producto del trabajo enajenado. Para Olea, la pregunta del origen del trabajo alienado no está clara en los manuscritos y la sitúa posteriormente en *La ideología alemana*, donde se muestra que el sujeto está determinado y condicionado por la división del trabajo.

Anteriormente habíamos mencionado que esta división del trabajo es la que entorpece el crecimiento del individuo y de la clase, puesto que obliga al trabajador a que se dedique exclusivamente a una sola tarea en toda su jornada, lo que conlleva a ser un sujeto menos versátil y menos diestro en muchas labores, haciéndolo ajeno aún de sus propias necesidades. Para Olea, esta división del trabajo es la que entierra al sujeto en la sumisión a los poderes extraños, lo que le hace sentirse extraño de sí, y en esto consiste la alienación desde el trabajo, privando al sujeto de la libertad. De esta manera la alienación del trabajo es el robo del trabajo, también denominado precariedad, siendo este el despojo de lo que le pertenece al trabajador (García Ferrer, 2013). El obrero, entonces, no produce para sí, sino que produce mercancías y se produce a sí mismo como mercancía por un precio en el mercado capitalista.

Aferrándose a la afirmación anterior, podría decirse que, dentro de las categorías que ya hemos visto, el salario, tanto por su presencia en la clase del proletariado como en su ausencia en los lumpenes, es percibida como un antónimo de la libertad. El salario, en todo caso, es el precio de una mercancía abstracta que toma forma en el cuerpo del trabajador quien es, a su vez, una mercancía. Esta noción es similar a la manutención esclavista, donde el cuidado físico de un esclavo no es necesariamente una recompensa a su accionar; es decir, aunque al esclavo se le dé incentivos, no quiere decir que sea libre o más ajustado a esclavismo: que el amo pegue suave no le quita se sea el amo. En este pequeño acápite se analiza cómo el salario

perpetúa la alienación y limita la libertad del trabajador al convertir su trabajo en una mercancía:

El individuo se encuentra, así, incompleto, en una relación imperfecta con su propia naturaleza. Además, la actividad del trabajador no le es propia, le pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo. Por último, el producto mismo de su trabajo le es también arrebatado, y recibe por él un salario. (Casuso, 2018, p.67)

Añado yo que esta antonimia se traslada también a una esfera espiritual, ya que el salario, a pesar de ser una relación material que surge del dominio de la naturaleza por medio del trabajo y de la propiedad privada, termina causando la alienación y la codicia de las clases pauperizadas, tal como lo son los lumpenproletarios.

Cualquiera que sufra la condición de pobreza estaría de acuerdo en que su situación mejoraría notablemente si tan solo recibiera un sueldo más elevado, y eso aquí no está dispuesto a ponerse en duda, pues es una realidad que se vive en la carne. Sin embargo, del Águila Marchena (2007) menciona que, para Marx, el ideal de sociedad depende de acabar con el salario, el cual se relaciona de manera intrínseca con la propiedad privada y con el trabajo enajenado, como se ha visto a lo largo del presente trabajo. Salario y propiedad privada son consecuencias directas de la forma extraña en la que el hombre se desliga de la naturaleza y de sí. Contrario a Proudhon, Marx no aboga por una subida de salarios, puesto que estos provienen de un sistema que, tanto en alzas como en bajas, termina perjudicando a la clase obrera:

La concentración de capitales se hace mayor, los capitalistas grandes arruinan a los pequeños y una fracción de los antiguos capitalistas se hunde en la clase de los obreros, que por obra de esta absorción padece de nuevo la depresión del salario y cae en una dependencia aún mayor de los pocos grandes capitalistas; al disminuir el número de capitalistas, desaparece casi su competencia respecto de los obreros, y como el número de éstos se ha multiplicado, la competencia entre ellos se hace tanto mayor, más antinatural y más violenta. Una parte de la clase obrera cae con ello en la mendicidad o la inanición tan necesariamente como una parte de los capitalistas medios cae en la clase obrera. (Marx, 1980, p. 55)

Ampliando la noción que aquí se está conformando respecto de la libertad, cabe añadir que una de las consecuencias de obtener la libertad es el desarrollo de la conciencia. Para Marx, el proletariado, al ser una clase definida con propiedades productivas e identidad clara, tiene más posibilidades de alcanzar una conciencia de clase. Esta conciencia implica una comprensión profunda de su posición en el sistema económico y de su papel en la lucha por la emancipación. En contraste, el lumpemproletariado, al encontrarse en una situación de ruina y miseria, enfrenta dificultades significativas para desarrollar una conciencia de clase coherente, ya que su vida está marcada por la supervivencia diaria en lugar de la organización colectiva. Además, los sujetos favorecidos por condiciones económicas relativamente mejores pueden presentar una línea divisoria borrosa con la lumpemburguesía. Aunque estos sujetos puedan disfrutar de una mayor estabilidad económica, la avaricia y la falta de recursos esenciales pueden llevarlos a traicionar los intereses del proletariado. La ambigüedad en su posición económica hace que sean susceptibles de apoyar el *statu quo* en lugar de la lucha por la abolición de las clases sociales. Marx (1980) argumenta que solo el proletariado, al ser la clase más afectada por la explotación, tiene el potencial real de desarrollar una conciencia de clase que impulse el cambio social y la liberación.

En los *Manuscritos de 1844* se puede percibir que el obrero sintetiza su interés en la superación de la explotación relacionada con el salario, la propiedad privada, el trabajo y el sistema capitalista (Iñigo Carrera, 2013). Aunque esta conciencia se manifiesta en menor medida en otras masas, la enajenación que señala Marx está en oposición a la conciencia y actúa como un sinónimo de ausencia de libertad para la clase obrera y los sujetos de las masas. La organización de la clase como comunidad y ser social permite al hombre superar el fetichismo de la mercancía, que es una forma enajenada de conciencia en el modo de producción capitalista (Cristeche, 2013, p. 81-85). Así, la actividad del obrero fuera de su trabajo productivo capitalista se considera un derecho —el derecho a la asociación— que se niega bajo la explotación del obrero y, por lo tanto, es contrario a la libertad del proletariado. De manera más clara, conocida y extendida, se afirma que “la conciencia de clase hace que la clase tenga una conciencia en sí y una conciencia para sí” (Pérez, 2014, p. 122), lo que representa una forma de emanciparse de las ataduras condicionadas por el sistema. Pérez agrega que la conciencia de clase también es posible en la medida en que una clase se convierta en una clase social.

En el análisis de la relación entre la conciencia de clase y la libertad en Marx, emerge una reflexión profunda sobre cómo el proletariado, al ser una clase definida por sus propiedades productivas y su identidad, posee una mayor capacidad para alcanzar una conciencia que propicie su emancipación. En los *Manuscrito de 1844*, Marx sugiere que esta es una consecuencia directa de la búsqueda de la libertad, dado que el proletariado, a través de su lucha contra la explotación salarial, la propiedad privada y el sistema capitalista, se convierte en un agente de cambio social (Iñigo Carrera, 2013). Esta perspectiva se alinea con la visión de E.P. Thompson (1991), quien argumenta que la conciencia de clase se articula mediante los intereses comunes de la clase, permitiendo a los trabajadores transformar su conciencia, de una en sí a una para sí (Pérez, 2014). En este contexto, la alienación que Marx describe es un obstáculo tanto para la conciencia como para la libertad, ya que deshumaniza al trabajador y lo separa de su esencia social (Cristeche, 2013). La conciencia de clase, entonces, no solo es un medio de superación de la explotación, sino que también facilita la organización comunitaria y la resistencia al fetichismo de la mercancía, lo que se traduce en una verdadera liberación del proletariado. La capacidad de asociarse y de actuar colectivamente es esencial para romper las cadenas de la explotación, consolidando la libertad del obrero como un derecho fundamental, negado bajo el capitalismo, pero alcanzable mediante la conciencia de clase (Cristeche, 2013).

Con todo lo anterior, podría afirmarse que, para Marx, la libertad es la capacidad del ser humano para autodeterminarse y autorrealizarse, superando las condiciones de alienación impuestas por el sistema capitalista. La libertad, según Marx, implica no sólo la liberación del individuo del trabajo alienado, sino también la capacidad de participar en la producción colectiva y disfrutar de los frutos de su trabajo sin ser explotado.

De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal.

Comer, beber y engendrar, etc., son realmente también auténticas funciones humanas. Pero en la abstracción que las separa del ámbito restante de la actividad humana y las convierte en fin único y último son animales. (Marx, 1980, p.109)

La libertad es inseparable de la realización plena del ser humano en una sociedad donde la propiedad privada y la explotación han sido abolidas, permitiendo así una auténtica comunidad de individuos libres e iguales. Por lo tanto, el análisis de la libertad en la obra de Marx, y haciendo énfasis en la alienación y la propiedad privada, nos permite comprender cómo la estructura capitalista constriñe la autodeterminación del individuo. Las clases trabajadoras, despojadas del control sobre su tiempo y trabajo, son las principales afectadas por este sistema que limita el desarrollo pleno de sus capacidades. Esta alienación, arraigada en la lógica de la propiedad privada y el capital, no solo reduce la libertad económica, sino que también afecta la esfera política y social. A partir de este punto, podemos ahora profundizar en un aspecto crucial: ¿cómo la pobreza, desde el enfoque marxista, actúa como un factor que restringe aún más la libertad? Lo expuesto previamente nos proporciona una base teórica que permitirá conectar las ideas centrales de alienación y libertad con las implicaciones que la pobreza tiene en este esquema, revelando cómo ésta no solo es una consecuencia del capitalismo, sino también un impedimento clave para alcanzar una libertad real.

3.1. ¿Es la pobreza, desde el enfoque de Marx, un limitante para la libertad?

La pregunta de si la pobreza es un limitante para la libertad tiene una respuesta afirmativa. La pobreza, entendida en principio como una condición socioeconómica de privación y falta de recursos, efectivamente restringe la libertad de los individuos de múltiples maneras. A continuación, se presenta una argumentación que justifica esta afirmación, integrando las ideas de Karl Marx en sus *Manuscritos económicos y filosóficos* junto con interpretaciones de otros autores, que apoyan esta noción convergiendo con los conceptos de libertad y pobreza que se han desarrollado a lo largo de todo este texto.

Marx, en sus *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, sostiene que la pobreza es una forma extrema de alienación en el sistema capitalista, donde los trabajadores son separados de los productos de su trabajo, su propia actividad, otros seres humanos y su esencia misma. Esta alienación les impide desarrollarse y ejercer su libertad, pues están subordinados a las demandas del capital. El fetichismo de la mercancía, como señala Walicki (1989), transforma las relaciones humanas en mercantiles, naturalizando la pobreza y la alienación y ocultando la explotación. Eagleton (1997) agrega que la división del trabajo intensifica esta alienación

al reducir a los trabajadores a tareas monótonas, limitando su autonomía y perpetuando la pobreza. Así, la pobreza no es solo una falta de recursos, sino una condición deshumanizadora que refleja la pérdida de control sobre la propia vida y trabajo, restringiendo la libertad de los trabajadores.

Atendiendo lo anteriormente dicho, Atienza (1982) argumenta que la propiedad privada es una manifestación central de la alienación y un obstáculo para la libertad, ya que perpetúa la desigualdad y la explotación, manteniendo a los trabajadores en dependencia económica y social. Es así, que, para Marx, abolir la propiedad privada es clave para superar la alienación y lograr la verdadera libertad. Martín Reyes (2021) refuerza esta idea, señalando que la venta del tiempo del trabajador reduce su libertad, ya que el salario es insuficiente y la concentración de capital agrava esta situación, limitando la autonomía. Adicionalmente, Cristeche (2013) destaca que la conciencia de clase es fundamental para la emancipación, pero la pobreza y alienación dificultan su desarrollo. Sin embargo, la lucha colectiva puede transformar esta conciencia en un motor de cambio y desafío al sistema capitalista, siendo la educación y la organización esenciales para la emancipación.

La pobreza actúa como una fuerza limitante que restringe tanto la libertad individual como la colectiva. Al perpetuar el extrañamiento, la enajenación y la precarización del trabajo, impide el desarrollo pleno del potencial humano y socava la formación de una comunidad solidaria y colaborativa. La pobreza es un limitante significativo para la libertad porque restringe las oportunidades y opciones disponibles para los individuos. Cuando una persona vive en condiciones de pobreza, enfrenta barreras materiales y económicas que limitan su capacidad para tomar decisiones y ejercer su autonomía. La falta de recursos básicos, como alimentación adecuada, vivienda y acceso a educación, reduce las posibilidades de desarrollo personal y profesional. Además, la pobreza genera una sensación de inseguridad constante, ya que las personas deben luchar por satisfacer sus necesidades inmediatas, lo que les deja con poco espacio para aspiraciones y metas a largo plazo. Este estado de precariedad no solo afecta el bienestar físico, sino que también tiene un impacto negativo en el desarrollo espiritual y emocional, al privar a los individuos de la oportunidad de explorar y expresar plenamente sus talentos y capacidades. Así pues, la pobreza perpetúa una dependencia en condiciones laborales adversas y una falta de acceso a oportunidades, consolidando un ciclo

de limitación y marginación. Por lo tanto, la pobreza no solo restringe la libertad material, sino que también sofoca la capacidad de los individuos para alcanzar su pleno potencial y vivir una vida plena y autodeterminada.

Por lo tanto, la pobreza emerge como una fuerza restrictiva que limita tanto la libertad individual como la colectiva. Esto se manifiesta a través de diversas facetas como el extrañamiento y la enajenación del individuo. Marx subraya cómo la condición de pobreza lleva al trabajador a ser tratado como una mera mercancía, sujeta a las fluctuaciones del mercado y despojada de su autonomía (Marx, 1980). Esta alienación se profundiza en el caso de los lumpemproletarios quienes, al estar marginados de las estructuras económicas y sociales, enfrentan una alienación aún más acuciante (Atienza, 1982). En este contexto, la pobreza no solo afecta al individuo a nivel material, sino que también limita su desarrollo humano integral. La precariedad laboral, inherente a la pobreza, coarta la libertad del individuo al obligarlo a someterse a condiciones laborales desfavorables. De hecho, el único recurso que le queda es vender su fuerza de trabajo a cambio de un sustento precario (Marx, 1980). La realización plena del ser humano implica la diversidad y la integralidad de las experiencias; sin embargo, la pobreza condena a las personas a la monotonía y la repetición. Además, en el ámbito colectivo, la pobreza fomenta la fragmentación social y la desconfianza mutua, minando la posibilidad de formar una comunidad solidaria. La competencia por recursos escasos alimenta la discordia y el conflicto en lugar de promover la cooperación (Walicki, 1989; Alonso & Fernández Rodríguez, 2013).

Los hallazgos sobre la pobreza en el presente trabajo revelan una visión ampliada de cómo este fenómeno afecta a diferentes actores dentro del sistema capitalista, más allá de la figura clásica del obrero. En particular, se destaca la categoría de sujetos desclasados como lo es el lumpenproletariado y otros grupos marginados. Estas clases desfavorecidas, aunque a veces sus líneas divisorias se desdibujan, desempeñan un papel importante en la dinámica de alienación y explotación del sistema capitalista. La pobreza afecta no solo a los obreros, sino también a estas otras clases desclasadas, que experimentan una pérdida de control sobre su tiempo y esfuerzo (Martín Reyes, 2021; Thompson, 1991). En este contexto, la pobreza no solo se define por la carencia material de bienes, dinero y productos necesarios para la subsistencia, sino también por la falta de libertad derivada de las normas que alienan al

proletariado y a otras clases desfavorecidas. La organización especializada del trabajo y la falta de libertad de tiempo resultan en una pobreza espiritual tanto para los individuos como para las colectividades burguesas y las masas del lumpen.

Esta clasificación ampliada de la pobreza destaca cómo la propiedad privada y el salario contribuyen a la opresión y a la limitación de la libertad para estas clases sociales (Atienza, 1982). En respuesta a la pregunta central, queda claro que la pobreza, enraizada en las estructuras del sistema capitalista, limita la libertad individual y colectiva al perpetuar la alienación y la enajenación de los individuos (Marx, 1980). La pobreza no es un fenómeno aislado; es una consecuencia directa del sistema económico dominante, donde la propiedad privada y la explotación económica crean condiciones que restringen la capacidad de las personas para ejercer su libertad plenamente (Thompson, 1991). Así, la pobreza limita la libertad no por sí misma, sino por las condiciones que la generan, como el trabajo alienado, la propiedad privada y la mercantilización del trabajo, haciendo que el sujeto y la sociedad obrera se sientan extraños e incómodos ante el trabajo que les quita tiempo y vitalidad.

En este sentido, es crucial abordar estas cuestiones desde una perspectiva crítica y transformadora. Se requiere un análisis profundo de las estructuras económicas y sociales que perpetúan la pobreza y la falta de libertad, así como un compromiso activo para promover cambios sistémicos que permitan una distribución más equitativa de recursos y una mayor autonomía para todos los individuos. En su tercer manuscrito, Marx aboga por la lucha por la libertad, la cual debe ir de la mano con la lucha contra la pobreza y la desigualdad, reconociendo que son problemas interconectados que requieren soluciones integrales y sostenibles. En conclusión, la pobreza es tanto una causa como una consecuencia de la falta de libertad en el sistema capitalista, destacando la necesidad de abordar las estructuras subyacentes que perpetúan la desigualdad y la opresión en la sociedad contemporánea, y de trabajar hacia un futuro más justo y libre para todos.

No quisiera finalizar este texto sin evidencia propia de la cuestión que nos ha traído hasta estas instancias, pues privarlo de la experiencia sería dejarlo sin motivación. Quien escribe este texto escribió, análogamente, una canción llamada *Crónicas de un trabajador* que narra la historia de un hombre llamado Pedro que sostiene una rutina diaria de irse a trabajar muy temprano (cuando el sol no ha salido aún) y regresa de su jornada cuando el sol ya no está

presente en el cielo. Su día se resume en la venta de su voluntad por el sacrificio constante de proveer a su familia de los recursos básicos, cosa que parece milagrosa ganándose el salario mínimo. El paso del tiempo transcurre y la canción parece no envejecer, pues a diario se encuentran muchos “Pedros” que no encuentran la manera de explicarse el lugar que ocupan en el mundo. El “Pedro” que inspiró la canción ya referida fue mi madre, quien madrugaba más de lo que podía dormir y trabajaba más de lo que podía vivir; sin profesión alguna más que limpiar y soportar tratos despectivos, y de acuerdo con las categorías de este texto, rondando a veces en ser una obrera o una lumpemproletaria por no ser parte del modelo de producción capitalista (pues existen algunos pobres que no tienen ni siquiera una categoría asegurada en este espectro teórico). Viéndola todos los días en la misma situación, sin ninguna recompensa apta a su sacrificio sin descanso, como un Sísifo que empuja la piedra cuesta arriba con una sonrisa en un rostro marchito, entendí que ella no era libre. No podía hacer lo que realmente quería hacer, no tuvo tiempo para hacer algo que de verdad le gustara

Conclusiones

En esta investigación se han abordado varios temas fundamentales relacionados con la pobreza y la libertad, tal como los plantea Karl Marx en sus *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de 1844. Entre los conceptos centrales se encuentran la propiedad privada, el salario, y las diferentes formas de pobreza, incluyendo las del proletariado y los lumpenproletariados. A lo largo del texto se ha explorado cómo estas categorías económicas y sociales, vinculadas a la alienación y explotación del ser humano, limitan su libertad. Esta reflexión no solo ofrece una mirada crítica a la estructura capitalista, sino que también permite cuestionar las diversas formas en que la pobreza se manifiesta en distintas capas sociales, afectando de manera diversa a quienes participan en el sistema productivo y a aquellos que se encuentran marginados.

Revisar el tema de la pobreza y la libertad desde los *Manuscritos* de Marx es crucial porque este texto temprano contiene las semillas de su crítica al capitalismo. En los *Manuscritos*, Marx analiza cómo la alienación no es solo un fenómeno económico, sino también social y espiritual. La separación del individuo de su trabajo y de los productos que genera es vista como una manifestación fundamental de la falta de libertad bajo el sistema capitalista: al reflexionar sobre el salario y la propiedad privada como mecanismos que perpetúan esta alienación, Marx introduce conceptos que siguen siendo relevantes para comprender cómo la pobreza limita la capacidad del ser humano para autodeterminarse y alcanzar su plena realización. Por ello, este texto permite una exploración de las conexiones entre pobreza, libertad y alienación, esenciales en el análisis crítico del capitalismo contemporáneo.

El objetivo general de este texto fue analizar cómo la pobreza, desde Marx, actúa como un limitante para la libertad. Para lograrlo, se realizó un análisis teórico de los conceptos de pobreza y libertad tal como se exponen en los *Manuscritos* de 1844, estableciendo cómo la alienación producida por la propiedad privada y el trabajo asalariado condiciona al ser humano. Luego, el estudio se centró en distinguir las diferentes formas de pobreza, abordando tanto la situación del proletariado, que participa en el sistema productivo, como la de los lumpenproletarios, que se encuentran fuera de él. Finalmente, se reflexionó sobre las implicaciones actuales de estas ideas, considerando cómo las formas modernas de pobreza y desigualdad siguen afectando la libertad de los individuos.

Una de las conclusiones más importantes se trata de la distinción entre la pobreza del proletariado y la del lumpemproletariado: aunque ambas formas de pobreza están vinculadas al sistema capitalista, representan manifestaciones diferentes de una misma realidad. Por un lado, el proletariado, que vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario, sufre una pobreza vinculada a la explotación dentro del sistema productivo. El proletariado está alienado de los productos de su trabajo y, por ende, de su libertad. Por otro lado, los lumpenproletarios, aquellos excluidos del sistema productivo, experimentan una pobreza aún más extrema, caracterizada por su exclusión social y económica. Esta distinción es clave, ya que revela una limitación en la categoría de proletariado para analizar todas las formas de pobreza: no todos los proletarios son pobres, y no todos los pobres forman parte del proletariado. El lumpemproletariado, aunque no explotado directamente por el sistema productivo, sigue alienado y privado de libertad bajo las mismas condiciones de explotación impuestas por la propiedad privada y el trabajo asalariado. La conclusión de la discusión anterior es que el concepto de proletario y el concepto de pobre no son equivalentes.

Otro aspecto crucial de la investigación ha sido el análisis de la libertad en relación con el trabajo: Marx plantea que la libertad no se reduce a mejoras materiales o incentivos; no basta con suavizar las condiciones de trabajo para que el ser humano sea libre. Como se ha discutido, "aunque al esclavo se le dé incentivos, no quiere decir que sea libre", y esto se aplica también al proletario. Mientras siga existiendo la propiedad privada y el trabajo asalariado, el trabajador seguirá alienado de su verdadera naturaleza, sin importar las mejoras superficiales. La libertad en el trabajo, desde la perspectiva marxista, implica la superación de la alienación y la recuperación del control sobre el propio tiempo y esfuerzo. El salario, lejos de ser un símbolo de libertad, es la expresión de la mercantilización de la fuerza de trabajo, que impide la autorrealización del ser humano.

Asimismo, el salario y la propiedad privada son las principales barreras que perpetúan la alienación y limitan la libertad. En los *Manuscritos* de 1844, Marx sostiene que el salario es la representación de la alienación del trabajador, ya que convierte su trabajo en una mercancía. La propiedad privada, por su parte, perpetúa las desigualdades sociales y económicas, separando al individuo de su trabajo y de los frutos de su esfuerzo. El ser humano, alienado de su propia naturaleza, está condenado a una vida de dependencia y

explotación. Esta alienación afecta tanto al proletariado como a los lumpenproletarios, quienes, aunque fuera del sistema productivo, siguen atrapados en una dinámica de exclusión y pobreza.

A lo largo de esta investigación, se han identificado diversos límites y desafíos teóricos. Uno de los principales inconvenientes ha sido la ambigüedad de algunas categorías marxistas, especialmente la del lumpemproletariado, que presenta interrogantes sobre su papel en la lucha de clases. Las diferencias interpretativas entre comentaristas contemporáneos han generado tensiones que dificultaron la integración de sus lecturas con la teoría marxista clásica. La complejidad de los conceptos de alienación y explotación también ha planteado dificultades en la interpretación de las condiciones actuales de pobreza, dejando algunas preguntas abiertas, por ejemplo, ¿cómo se aplican las ideas de Marx a las nuevas formas de explotación laboral?

Además, ciertos temas resultaron difíciles de abordar con la profundidad que merecen, como la relación entre las condiciones globales actuales y las formas de pobreza contemporánea. Preguntas surgieron en el camino, tales como ¿qué papel juegan las políticas públicas en la mitigación de la pobreza y la alienación? Estas interrogantes abren la puerta a futuras investigaciones que profundicen en la conexión entre las teorías marxistas y los fenómenos actuales, así como en el análisis de nuevas formas de resistencia y emancipación en el contexto contemporáneo.

Finalmente, esta investigación ha reafirmado una conclusión fundamental: la pobreza, según Marx, es una forma extrema de alienación que impide la libertad humana. La verdadera libertad no puede alcanzarse mientras existan las condiciones de alienación impuestas por la propiedad privada y el salario. Solo mediante una transformación radical de las relaciones económicas y sociales, que supere estas barreras, podrá el ser humano recuperar su capacidad de autodeterminarse y realización plena. La pobreza no es solo una carencia de bienes materiales, sino una condición de alienación que despoja al ser humano de su libertad más profunda. Solo cuando estas cadenas sean rotas, la humanidad podrá alcanzar su verdadero potencial y vivir de acuerdo con su naturaleza esencial. Así, al contemplar la posibilidad de un futuro más libre y justo, se recuerda que la emancipación no es un destino, sino un camino que debemos transitar juntos, despojados de las sombras que nos oprimen.

Ahora, en tanto toda construcción teórica permanece abierta a revisión y enriquecimiento, permite futuras exploraciones y análisis más amplios. En este sentido, futuras investigaciones podrían ampliar el marco conceptual propuesto, incorporando análisis comparativos entre las ideas de Marx y las de otros pensadores que han abordado la cuestión de la libertad y la pobreza desde distintas perspectivas filosóficas, sociológicas y económicas. Otro aspecto que podría desarrollarse en estudios posteriores es el análisis de estrategias y propuestas concretas para abordar el problema de la pobreza desde diferentes perspectivas: políticas públicas, iniciativas económicas, teorías de justicia distributiva, y modelos de desarrollo sostenible, entre otros. Incluso, la hipótesis explicativa sobre un elemento agrupativo de los pobres como lo es el *territorio y sus problemáticas comunes*, también amerita un mayor desarrollo en futuras investigaciones. En definitiva, este escrito, aunque delimitado, no pretende clausurar el debate, sino más bien incentivar la reflexión crítica y la exploración de nuevas vías de pensamiento que permitan seguir avanzando en la comprensión y abordaje de los temas aquí expuestos

Referencias

- Agis Villaverde, M. (2006). Paul Ricoeur: los caminos de la hermenéutica. *Revista ÁGORA: papeles de filosofía*, 25(2), 25-44.
- Alonso y Fernández Rodríguez (2013) *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*, Madrid, SXXI, cap. IV: “Usos del trabajo y formas de gobernabilidad: la precariedad como herramienta disciplinaria”, pp. 119-159.
- Amin, S., & Linden, M. (2007). Introducción. En S. Amin & M. Linden (Eds.), *Peripheral labour: Studies in the history of partial proletarianization*. Cambridge University Press.
- Araos Casas, A. M. (2007). Propiedad privada y libertad en Rousseau y Marx-derecho o abolición. [Monografía]. Universidad de los Andes.
- Atienza, M. (1982). Marx y los derechos humanos. *Cuadernos de la Facultad de Derecho*, 15-33.
- Beinstein, J. (2021). Lumpenburguesías latinoamericanas Jorge Beinstein Introducción De Marcelo Langieri. *7 ensayos. Revista Latinoamericana de Sociología, Política y Cultura*, (2), 88-97.
- Bermúdez, H. L. (2019). Los mandos medios de la organización del trabajo Voice Picking: ¿ una lumpen-administración. G. Ramírez, JA Rosas y O. Lozano, *Realidades organizacionales e institucionales de Méjico y Latinoamérica: Perspectivas de Análisis*, 1, 263-294.
- Bernstein, B. (1985). La relación entre los códigos sociolingüísticos y los códigos educativos. *Revista Colombiana de Educación*, (15). CIUP-UPN.

- Biondi Guanais, J. (2018). Salario por pieza y superexplotación del trabajo. *Sociología del trabajo*, (92), 67-85
- Carrillo, R. (2011). Glosas a los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 de Carlos Marx. *ECONÓMICAS CUC*, 32(1). 275-280.
- Casuso, G. (2018). Alienación, ideología y emancipación. Marx y la dimensión epistémica de la injusticia. *Argumenta Philosophica*. (2). 61-80
- Cristeche, M. (2013). ¿Hacia la "falsa conciencia" o hacia la "conciencia de clase"? Apuntes en torno a la ideología en la obra de Marx. *Crítica Jurídica Nueva Época*, (35), 81–102.
- Cruz Aguilar, E. (2021). Introducción a las categorías marxistas en “Tiempos modernos” de Charles Chaplin. *Educere*, 25(81), 617-626.
- Cruz Rodriguez, E. (2014). La política como representación en Marx. Una Interpretación de sus obras histórico-políticas. *Leviathan (São Paulo)*, (9), 79-110.
- del Águila Marchena, L. (2007). Marx y sus Manuscritos de 1844: bases antropológicas en su concepción del hombre libre. En: Horsori, (2007) *Hacia una ciudadanía de calidad*". Barcelona.
- Dieterlen, P. (2003). *La pobreza: Un estudio filosófico*. Fondo de Cultura Económica.
- Dimarco, S. (2016). MARX Y EL PROBLEMA DE LA FALTA DE OCUPACIÓN. *Astrolabio, nueva época*, (17), 240-264
- Donofrio, A. (2022). De Marx a Bakunin: Una amistad imposible en rap, en cómic y en vídeo. In *Experiencias docentes en Comunicación: El valor didáctico de la producción audiovisual estudiantil* (pp. 27-35). Universidad Complutense de Madrid.

- Dostoyevsky, F. (1866/2017). *Crimen y castigo* (Vol. 136). Ediciones Akal.
- Eagleton, T., & Soler, G. S. (1997). *Marx y la libertad*. Norma.
- Fuentes Morúa, J. (2002). Sobre la historia de la difusión de Manuscritos económico-filosóficos de 1844. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(2), 189-220.
- García Ferrer, S. (2018). Kant y Marx sobre el trabajo. *Con-textos Kantianos: International Journal of Philosophy*, (8), 158-175.
- García Rey, M. (2021). El rol de les intelectuales en procesos emancipatorios. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, (17-18).
- H. G. Wells. (2019). *La máquina del tiempo*. (1ra. Ed.) Buenos Aires. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología.
- H. Martín. (2021). Marx y las categorías fundamentales de la libertad. *Vorágine*, 3 (5), 20-38.
- Harnecker, M. (1972). *Clases sociales y lucha de clases*. Santiago. Editorial Nacional Quimantú.
- Iñigo Carrera, N. (2013). La clase obrera en EP Thompson y en Karl Marx. *Revista Rey Desnudo: Revista de Libros*, 2(3), 421-430.
- Kersfeld, D. (2021-2022). Gobiernos latinoamericanos de izquierda. Recorridos y perspectivas. *Revista Temas*, (108-109), 4-11.
- Lefebvre, H. (1990). ¿Marx ha muerto? *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 36(142), 110-122. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1990.142.52201>
- M. López. y V. Salles. (2006). La pobreza: conceptualizaciones cambiantes, realidades transformadas pero persistentes. *Estudios sociológicos*, 24 (71), 463-490.

- Martín Reyes, H. (2021). Marx y las categorías fundamentales de la libertad. *Vorágine Revista Interdisciplinaria de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3(5), 20-38.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.5528277>
- Marx, C. (1966). Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. En C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas, Tomo I. Editorial Progreso
- Marx, K. (1976). Acotaciones al Libro de Bakunin 'El Estado y La Anarquía'. MARX, C.; ENGELS, F.; LÊNIN, VI Acerca del Anarquismo y el Anarcosindicalismo. Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1980). *Manuscritos economía y filosofía*. (9ª. Ed.) Madrid. Alianza.
- Marx, K. 2001 [1881]. Carta a Vera Zazulich. En
<http://www.marxists.org/espanol/me/1880s/81-a-zasu.htm>
- Marx, K. 2003 [1852]. El 18 Brumario de Luis Bonaparte. Buenos Aires, Prometeo Libros. 126 p.
- Marx, K. *Selected Writings*, David MacLellan ed. (New York: Oxford University Press, 1985),
- Murmis, M., & Giarraca, N. (1999). Carlos Marx y el análisis del agro: una introducción. *Revista estudios rurales. Buenos Aires: La Colmena*, 43-68.
- Oyhantçabal, G. (2012). Marx y los campesinos. *Suma Sarnaqaña*, 6
- Pascual Kuziurina, I. (2018). Consideraciones sobre la participación popular desde el marxismo clásico. Apuntes críticos. [Tesis de Maestría]. Universidad de Guanajuato.
- Peligero, F. (2000). Comentario crítico de los "Manuscritos Económicos-Filosóficos" de Marx. *Anuario de filosofía, psicología y sociología*. (3), 15-33.

- Peña, J. M. (2018). El nihilismo ruso y su vertiente en Dostoievski. *Revista Disertaciones*, 7(2), 2-14
- Pérez, P. (2014). Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta. *Theomai*, (29), 121-140.
- Rodríguez, E. (2007). *Vida lumpen: bestiario de la multitud*. (2ª. Ed.) La Plata. EDULP Editorial de la Universidad de la Plata.
- Romero Pereira, H. A. (2012). La producción intelectual de Carlos Marx: una filosofía materialista dialéctica y unas teorías críticas, con estatus de ciencia (ni doctrina, ni marxismo). *Amauta*, 10(20), 123-152.
- Romero, A. (2021). Relevancia de los Manuscritos de 19844 en el pensamiento de Marx: Alienación y trabajo enajenado. *Revista de sociología* (33), 31-47.
- Ruiz Acosta, M. (2013). Devastación y superexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo periférico: una reflexión desde América Latina. *Razón y Revolución*, (25).
- Salillas, R. (1900). El Delincuente Español: Hampa y lenguaje. *Revue Philosophique de la France Et de l*, 50.
- Soto Martínez, (2013). Sobre marx y el intelectual. En: Instituto Igualdad. Puente Alto, Chile.
- Starosta, G., & Caligaris, G. (2017). Trabajo, valor y capital: de la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo. Universidad Nacional de Quilmes.
- Víctor Hugo. (1862). *Los miserables* (Edición 2018). Colección Penguin Clásicos. Traducción de Nemesio Fernández-Cuesta.
- Walicki, A. (1989). Karl Marx como filósofo de la libertad. *Estudios Públicos*, (36).

Wells, H. G. (2009). La máquina del tiempo. Anaya infantil y juvenil. (N. Manso de Zuñiga, Trad.). (Publicado originalmente en 1895).

Winikor Wagner, M., & Bassa, E. (2007). Uniendo Caminos. UTD: dialéctica del desempleo. In VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Zapata Yepes, R. D. (2020). Los intelectuales y las masas. *Uni-pluriversidad*, 20(2), 14.

<https://doi.org/10.17533/udea.unipluri.20.2.010>